



Foto de Daniel

AQUÍ HAY UNA MEADA DE PERRO

Paseo con mi amigo Juan el Paseo de la Isla, en Burgos. Él tiene una perra a la que llama Columela, y un perro al que llama Olinos. Hoy viene con los dos. Al llegar a la altura de esta caja, los perros

corren hacia la caja. Yo me asombro y pienso si es por el dibujo figurado en ella. Nos acercamos a la caja y él me dice:

-Aquí hay una meada de perro.

Mientras Olinos alza la pata y mea, Columela le husmea el culo.

-Atiende, Juan, le digo. Me imagino a los humanos haciendo lo mismo, ¡madre mía;

Él me contesta:

-Lucio, aunque te parezca mentira, los humanos lo hacen.

-Yo no me imagino husmearle y lamerle el culo a mi amada mientras mea.

-Eso es que no has visitado los pisos, o locales de citas.

-Pues no, de verdad. Desde que hice el amor con mi novia, y porque ella me guio, hoy mi esposa, en la playa de San Vicente de la Barquera, en Cantabria, no he sabido a qué saben otras mujeres, y menos las putas.

-Pues no sabes lo que te pierdes. Saber, saben igual todas. ¡A cacafuti ; Pero lo importante es cómo encienden tu pasión, que está en tu mente y la matan, cuando eyaculas.

-Ya; polvo eres...

-Yo me acuerdo de Constanica, Lucía y María, que las encontré en el Club de alterne D'Angelo Palace, situado en la calle Orense, en Madrid.

-¿Lo hiciste con las tres?

-Sí. Lo que se dice follar, sólo con María. A cuatro patas. Mientras la metía, Constanica me chupaba los huevos, y Lucía meaba sobre una mano abierta mía; su coño pareciendo un corazón que había perdido la vida, pues tenía la regla; y me ponía.

-¿Viste la sangre correr?

-Sí.

-Daniel de Culla